

La democracia en Venezuela: del 23 de enero de 1958 al 4 de febrero de 1992.

Amado Moreno Pérez

Introducción

El 27 y 28 de febrero de 1989 sucedieron en Caracas y otras ciudades del país graves hechos producto de una revuelta popular. El 18 de mayo del mismo año, se realizó el paro nacional convocado por todas las centrales sindicales de Venezuela. El 3 de diciembre de 1989 se realizaron las elecciones nacionales para elegir Gobernadores, Alcaldes y Concejales, con una abstención electoral sin precedentes en el país⁽¹⁾. A lo largo del año de 1990 ocurrieron diversas manifestaciones y protestas protagonizadas por estudiantes, asociaciones de vecinos, trabajadores y empresarios de la pequeña y mediana industria. 1991 culminó con la suspensión de las clases a todos los niveles de la educación, medida adop-

tada por ese Ministro para impedir la continuación de las protestas y las manifestaciones estudiantiles, hechos en los cuales resultaron muertos nueve estudiantes en manos de las fuerzas policiales. El 4 de febrero de 1992 se produce una intentona de golpe militar contra el Presidente de la República Carlos Andrés Pérez. Como puede verse, todo un conjunto de hechos que expresan la mayor diversidad de situaciones y actores, ocurridos de tal forma que van de una revuelta popular a una revuelta militar. A toda esta situación se une una de las demostraciones cívicas más impactantes y masivas que han ocurrido en el país en señal de protesta: el 10 de marzo se produce el ruido de las cacerolas para pedir la renuncia del Presidente. Los sucesos del 4 de febrero y las consecuencias sociopolíticas que inmediatamente después se produjeron fueron el marco adecuado para arraigar en el pueblo venezolano esta trascendental solicitud. El carácter de esta conflictividad frente al Gobierno de Carlos Andrés Pérez no tiene precedentes en Venezuela desde el 23 de enero de 1958, ya que su origen es el rechazo por el pueblo del paquete económico unido al grave proceso de deterioro político y social del país.

Este proceso se ha desarrollado en tres años y las motivaciones han estado en la respuesta del pueblo ante una situación agravada en los tres últimos períodos presidenciales, con la corrupción, la descomposición y desnaturalización de los partidos, el empobrecimiento de la clase media, los trabajadores y el pueblo en general. Un proceso que ha alcanzado las bases mismas de la nacionalidad y puesto en peligro la propia estabilidad democrática y constitucional de la República. El paquete económico de Carlos Andrés Pérez ha contribuido a deteriorar las condiciones de vida de la población y ha exacerbado su capacidad de resistencia. La incredibilidad de la mayoría de los venezolanos se ha extendido de tal manera que las fuerzas políticas que en los años sesenta

dieron fortaleza al sistema democrático, hoy son percibidas como instrumentos que actúan en contra de su bienestar y seguridad social. Sin embargo, en los niveles más altos del Poder Ejecutivo, en las cúpulas partidistas de AD y Copei la reacción a todos los hechos anteriormente señalados ha sido en no reconocer los motivos de las protestas y las manifestaciones. Igualmente, el resto de los partidos se han sumergido en la retórica de la postura y en el juego de disfrutar el poder por grande o pequeña que sea. En su conjunto, la actual estructura partidista y dirección política no produce ningún sentimiento de identidad y representatividad para el 70% de la población venezolana ⁽²⁾. Lo grave de este proceso es la desesperación que pueda apropiarse en los venezolanos y no vislumbren ni encuentren ninguna alternativa válida dentro del sistema democrático para encausar sus inquietudes y volcar sus esperanzas;

De ahí la pertinencia dramática de lo ocurrido con el intento golpista del 4 de febrero. Al igual que lo sucedido con el 27 y 28 de febrero, el 18 de mayo y el 3 de diciembre de 1989 los factores del poder ejecutivo y partidista han sido incapaces para entender lo que le quiere el pueblo, lo que pasa en el país. El gobierno atribuye a agentes subversivos el malestar y las protestas. Y el resto de los partidos han estado al margen de todo el proceso. En los hechos más importantes e impactantes que han ocurrido en estos tres últimos años, los principales protagonistas han sido el gobierno, por la ejecución del paquete económico y el pueblo por las luchas libradas en sus diversa formas de organización laboral, profesional, estudiantil, vecinal, populares y un sector de las Fuerzas Armadas.

Las ideas que se exponen en este material van dirigidas a analizar el proceso de construcción de la democracia en Venezuela a raíz del 23 de enero de 1958, punto de partida del

consenso que se estableció entre los partidos existentes en aquella época: Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, Copei y el Partido Comunista de Venezuela. El pueblo estaba representado casi su totalidad en estas organizaciones partidistas, importa destacar el momento en que se rompe este consenso y se inicia el progresivo distanciamiento de la identidad que existía entre el pueblo y los partidos, hasta llegar a la actual situación de pérdida de representatividad y legitimidad de las estructuras y los dirigentes partidistas. La segunda parte de este trabajo se refiere a exponer algunas ideas relativas a una profundización de la democracia, capaz de darle un nuevo contenido y un nuevo contexto. Aspecto al cual aspira fervientemente el pueblo venezolano.

2.- El régimen de los partidos y los treinta y cuatro años de democracia.

El actual sistema democrático se estableció con el derrocamiento de la dictadura militar del General Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958. Se produjo esta situación como resultado de la confluencia favorable de los factores políticos y sociales que liderizaron la lucha política contra aquel régimen; principalmente AD y el PCV. La acción de estos partidos en la resistencia, junto a determinados sectores de las fuerzas armadas, terminaron creando las fuerzas suficientes que derrotaron al dictador Pérez Jiménez. El régimen de democracia que se estableció y consagró en la Constitución Nacional fue producto del consenso logrado entre los partidos, el pueblo, ciertos sectores económicos y militares.

En aquella oportunidad los partidos existentes representaban a la casi totalidad del pueblo venezolano y la consolidación de la democracia pasada inexorablemente por

la estructura partidista que en ese entonces existía. Desde los albores de 1958 hasta el presente la democracia se ha mantenido ininterrumpidamente a pesar de las intentonas golpistas en contra de ella y de la subversión armada por instaurar otro sistema político. Con estas situaciones el consenso partidista de 1958 se rompió y la lucha comenzó a librarse en otros términos y con otras orientaciones. La lucha por el poder adquirió contornos interpartidistas y militares, en los cuales unos partidos en unión de las Fuerzas Armadas asumieron la defensa del régimen democrático y otros operaron en contra. En la primera línea se colocaron Acción Democrática , Copei y URD. En la segunda, el PCV, el MIR y otros movimientos de izquierda surgidos de fraccionamientos internos. Las fuentes políticas-ideológicas más importantes que sustentaron estos partidos estaban representadas en la socialdemocracia, la democracia cristiana y el marxismo-leninismo.

A finales de la década de los sesenta es derrotada la lucha armada y desaparecen los vestigios de cualquier intentona de golpe militar. Los partidos que liderizaron la acción subversiva se incorporaron a la lucha democrática, valiéndose del proceso de pacificación del Gobierno de Rafael Caldera. El sistema democrático entra en una nueva fase con el surgimiento de nuevos partidos que definitivamente van a constituir la base principal de la actual estructura partidista. A mediados de los años setenta la lucha política sostenida sobre bases doctrinarias comienza a dar paso a las posturas economicistas y pragmáticas, proceso que gradualmente convierte a los partidos en vehículos y medios de intereses de enriquecimiento individual, o grupal, y a la conformación de grandes grupos privados emergentes. La lucha partidista y la acción gubernamental de los partidos AD y Copei pasa a ser una competencia para ejercer el pleno control del Ejecutivo

Nacional y controlar los inmensos recursos del Estado. El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1973-1978), el de Luis Herrera C., (1979-1983), y el de Jaime Lusinchi, (1984-1989), son los períodos donde la corrupción política, social y económica adquieren su máxima expresión. Alcanza su mayor clímax en el gobierno de Lusinchi y en el presente gobierno a la corrupción se une el gravísimo empobrecimiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población venezolana. Las tibias y contradictorias orientaciones económicas de corte neoliberal de Luis Herrera y Jaime Lusinchi, son totalmente eliminadas por la clara y definida política de shock de Carlos Andrés Pérez y su famoso paquete económico.

El resto de la estructura partidista se sumerge en un proceso de deterioro político-electoral, URD, PCV y MEP y en otros se aprecian ligeras tendencias de consolidación o estabilización, el MAS y Causa R. En su conjunto, tales partidos en los períodos presidenciales de Pérez, Herrera y Lusinchi desarrollaron la acción política fundamentalmente en el ámbito parlamentario, sin verdaderas y decisivas incidencias para hacer variar las orientaciones económicas y políticas de los gobiernos de AD y Copei. Electoralmente obtienen resultados entre la sobrevivencia y la estabilidad. Esta situación cambia relativamente para estos partidos en 1989 cuando se eligen por primera vez Gobernadores y Alcaldes, resultando electos a tales cargos distintos militantes suyos, como por ejemplo, Carlos Tablante del MAS, Andrés Velásquez de la Causa R y Ovidio González del MEP, en las Gobernaciones de los Estados Aragua, Bolívar y Anzoátegui, respectivamente. Los Gobernadores y Alcaldes elegidos les permite a estos movimientos tener una presencia institucional ante el Ejecutivo Nacional y moverse con determinados recursos económicos. No obstante esto, desde el punto de vista político tales funcionarios no constituyen ningún factor de oposición al

paquete económico de Carlos Andrés Pérez. Este factor es válido igualmente para los Gobernadores y Alcaldes pertenecientes al partido socialcristiano Copei. Paralelo a este proceso el pueblo venezolano asumió en este período ante los Gobiernos y los partidos una postura contradictoria, una mezcla de desencanto, incredulidad y esperanza que transfiere al próximo Presidente; actitud que predominó de manera significativa entre la primera y segunda elección Presidencial de Carlos Andrés Pérez. En el presente, todos los acontecimientos sucedidos, la actuación de los partidos globalmente y el fracaso del Gobierno han radicalizado este sentimiento, convirtiéndolo en una posición de pérdida total de credibilidad y representatividad frente al orden establecido.

3.- Los partidos y el paquete económico de Carlos Andrés Pérez

La política económica de Carlos Andrés Pérez ha sido aplicada hasta llevarla a las últimas consecuencias. Contrasta esta disposición con la debilidad y tácita complacencia de los partidos que en ningún momento han intervenido efectivamente para variar tal orientación. Esta actitud obedece a la naturaleza política e ideológica que han adquirido los partidos, abocados fundamentalmente al juego parlamentario, el electoralismo y el acceso al poder, manipulando la conciencia del pueblo. La dirección que controla a Copei está convencida que la orientación económica del Gobierno es la correcta, salvo algunas deficiencias. El MAS ha sido incapaz de captar el sentimiento nacional y ha caído en una oposición intrascendente. Causa R ha distraído todas sus fuerzas en la Gobernación del Estado Bolívar, a la vez que su ángulo político les impide ver más allá de sí mismos. El MEP y el PCV no tienen gravitación significativa por su debilidad y ausencia de

inserciones reales en el país. La Nueva Generación y Fórmula 1, son peones en la estrategia económica de Carlos Andrés Pérez. De esta manera, el contexto político e institucional férreamente controlado por la estructura partidista no ha representado ningún obstáculo para la aplicación del paquete económico del FMI y el BM. Por el contrario, los partidos se han adaptado convenientemente a los efectos negativos de las medidas contenidas en el mismo, valiéndose precisamente del control y poder de decisión que autónomamente poseen en los distintos cuerpos legislativos.

La viabilidad e instrumentación de las medidas económicas ha contado a su favor con un orden político constitucional que divide en dos al país. Por una parte está la estructura partidista representada en el Poder Ejecutivo o el Poder Legislativo, Alcaldías y Concejos Municipales con un conjunto de beneficios y privilegios que el resto de la población no posee. En la otra parte está la sociedad civil, carente y ausente de los mecanismos institucionales de poder. Entre ambos se ha establecido una separación y diferenciación sustancial: los miembros del Gobierno y los integrantes de los órganos legislativos tienen la potestad para darse sus propias decisiones. En este sentido, tienen asegurado la protección de sus ingresos ante el proceso inflacionario y especulativo, aumentándose anualmente los salarios, sueldos, viáticos, gastos de representación y otras compensaciones socioeconómicas. ⁽³⁾ Los niveles alcanzados por este concepto les impide a los integrantes de tales organismos darlos a conocer públicamente para no causar mayor irritación a la población. Por el contrario, todos los trabajadores profesionales y asalariados se ven obligados a recurrir a paros, huelgas y otras amenazas para conseguir el aumento de sueldos y salarios.

Las razones de orden político que han convertido a los partidos en meros instrumentos de poder y maquinarias electorales, unida a la sólida estabilidad económica y social que ostentan sus máximos representantes, e incluso en los niveles medios de dirección, permite sostener la tesis que globalmente la estructura partidista no ha sido afectada por la orientación del paquete económico de Carlos Andrés Pérez. De ahí la ausencia de mecanismos de lucha ligados y vinculados a la población venezolana.

5.- ¿Será el 4 de febrero un detonante para la reformulación democrática o para el reacomodo político de Carlos Andrés Pérez?

La nación fue sacudida con los hechos protagonizados el 4 de febrero por los militares sublevados. Expectantemente observó el desarrollo de los acontecimientos, sin conocer a detalle las motivaciones de los golpistas. La aparición en TV del Comandante Hugo Chávez anunciando su rendición, dio un vuelco radical a la situación por la demostración de vigor, temple y convicción con que pronunció sus cortas palabras en momentos tan difíciles para un ser humano. Esa imagen impactó inmediatamente en el pueblo, quien supo valorar tal determinación. Desde ese momento, el Tec. Chávez y el resto de oficiales que en ella participaron, no serán indiferentes, y entes abstractos para la población.

Ese mismo día, la intervención del expresidente Rafael Caldera en el Congreso Nacional, colocó la situación en términos que la nación mayoritariamente venía reclamando. La asonada militar la revirtió el Dr. Caldera en un ardiente fervor de reclamo a la institucionalidad democrática. El discurso pronunciado volcó hacia él el sentir del pueblo, por la precisión del momento para exponer con toda claridad una postura que

en el país densos sectores han exigido.

La intentona militar desató una situación de explosión política y social cuyas consecuencias aún no han terminado de definirse. Los principales factores intervinientes traslucieron sus intereses, capacidad de respuesta ante la crisis y revelaron hasta dónde son capaces de llegar en sus plantamientos. De ahí que la acción liderizada por el Comandante Chávez exprese la confluencia de múltiples factores desencadenantes de la misma y la postura de Rafael Caldera sea un esfuerzo para ofrecer en medio de la crisis una alternativa viable dentro de la Constitución Nacional. La actuación del Presidente Pérez durante la intentona golpista y a posteriori ha estado enmarcada en los mismos parámetros que ha caracterizado su gestión a lo largo de su período, manifestando su convicción hacia el camino adoptado y mostrando una aparente disposición para rectificar. Este discurso lo maneja y utiliza de acuerdo a las circunstancias. Los partidos fueron nuevamente rebazados tal como ocurrió el 27 y 28 de febrero de 1989, dejándose arrastrar por la hábil estrategia montada por el Presidente Pérez de querer asesinarlo. La respuesta de la estructura partidista fue uniforme hasta el desmontaje que hizo Caldera de esa tesis en su intervención del 5 de febrero. Eduardo Fernández aprovechó una vez más el momento para demostrar que es el dirigente político distinto a AD que más cerca está a la tesis y el camino adoptado por Carlos Andrés Pérez.

Superada la situación militar del 4 de febrero, se ha creado un proceso postgolpista que progresivamente va desenvolviéndose dentro del marco político-partidista que tiene arrinconado al resto del país. La pujante fuerza para vitalizar la democracia y provocar cambios decisivos en la orientación económica, social y política parece haber perdido

en los actuales momentos la capacidad real para producirlos. A pesar de tener el respaldo de la inmensa mayoría del pueblo, los factores detonantes y estimuladores de esta fuerza han chocado con el inmenso poder que posee la estructura partidista de los órganos institucionales de decisión. Las posiciones indeclinables y firmes de Rafael Caldera, Ramón Escovar Salom, Arturo Uslar Pietri, José Vicente Rangel, generales retirados junto a otros militares que públicamente manifestaron sus posiciones, y el pueblo con sus reiteradas manifestaciones de protesta y disconformidad, han tenido frente así a la voluntad fondomonetarista de Carlos Andrés Pérez, el poder de AD, el voluntarismo convergente neoliberal de Eduardo Fernández y la inutilidad opositora de partidos como el MAS y la Causa R. Todo esto le ha permitido al Presidente Pérez afirmar que su política económica seguirá bajo los términos establecidos en la Carta de Intención, que el sector de Copei liderizado por Fernández y Luis Herrera se haya incorporado al gobierno, que hayan venido los "asesores" internacionales para demostrarle su apoyo y recalcarle el compromiso con los organismos multilaterales, que los senadores y diputados hayan tomado espíritu de cuerpo con lo cual las reformas políticas y constitucionales fueron mediatizadas. Las urgentes exigencias de cambio social que por diversas formas ha expuesto el pueblo y sectores importantes de la sociedad distinta a la partidista, han quedado hasta el presente relegadas o diferidas.

La compleja y difícil situación que confronta el país, se expresa en una lucha abierta entre el poder que se impone sobre la Nación (aunque minoritario controla hilos Constitucionales claves) y la sociedad civil unida a sectores importantes del ámbito militar. Las actuales fuerzas revitalizadoras y de reafirmación democrática al carecer de los poderes reales de decisión para hacer valer sus inquietudes, y

aspiraciones de cambio, seguirán manifestándose vigorosamente. Y los factores políticos, económicos y partidistas abocados a usufructuar la presente forma de democracia y el predominante modelo económico continuarán contrarrestando ese proceso; construyendo los reacomodos y creando las alianzas posibles para mantenerse y solidificarse en el poder.

5.- El reto de hoy:

la despartidización de la democracia y consolidar la soberanía del pueblo en el ejercicio democrático.

Venezuela ha tenido una larga experiencia democrática a lo largo de estos últimos 34 años. Este proceso se encuentra en la actualidad en graves disyuntivas que comprometen gravemente el destino del país y del pueblo. En el ámbito económico y social la mayoría ha sido conducida a vivir en condiciones de pobreza y miseria. Política e institucionalmente la nación ha sido apropiada por una caparazón partidista y económica que la ha subsumido a su entera disposición, sin limitación alguna. Esta estructura partidista tiene como eje principal de soporte al bipartidismo de AD y Copei, unido al inmenso poder del capital financiero y poderosos grupos empresariales emergentes ⁽⁴⁾. El resto de la población, en sus diversas formas de organización, sin ninguna posibilidad para revertir los procesos que atentan contra su bienestar y el de la nación. El ejercicio democrático de las elecciones cada cinco años para elegir al Presidente de la República y los miembros del Congreso Nacional, se ha convertido en un coto de los partidos que utilizan con el mayor descaro el cinismo y la falsedad como discurso, hacen multimillonarias campañas de dinero para llegar al poder y disponer a posteriori a su antojo los recursos y bienes de la Nación.

La lucha democrática y constitucional se plantea por estas circunstancias en una confrontación del pueblo, que luce

impotente frente a un poder ejercido con arrogancia, cinismo, insensibilidad extrema. Una variante dramática en el contexto social de Venezuela, donde el riesgo y el compromiso de defensa del país había perdido pertinencia ante el discurso y la actitud displicente del tecnócrata y el vuppismos, es que los militares sublevados se hayan visto obligados a realizar la acción golpista, arriesgando sus vidas y carreras en las Fuerzas Armadas. Mayor significación adquiere ese hecho si se aprecia que el ejército podría perder a un núcleo de valiosos profesionales en los niveles de mando con mayor capacidad y perspectivas para garantizar que Venezuela esté protegida en los términos establecidos en el preámbulo de la Constitución Nacional. Esta reacción militar denota el grado de atraso en que está la democracia venezolana, frente a un pueblo que ha superado en su vocación institucional al orden representativo partidista.

El sentir que predomina mayoritariamente en el país en la profundización de la democracia, que la soberanía esté permanentemente en el pueblo y sus organizaciones, que la representatividad y legitimidad política e institucional esté en la sociedad civil como un todo. Que el régimen de representación democrática sea expresión del conjunto social y no exclusividad de los partidos. Establecer constitucionalmente el principio de revocatoria y disolución de la representatividad cuando sea requerido por el pueblo y por medios altamente calificados. Reducir el período del Presidente de la República por votación calificada del Congreso de la República. Reafirmar con mayor capacidad de decisión y control de los actos contra la República y la Constitución Nacional a la Fiscalía General de la Nación, pudiendo establecerse la posibilidad de la elección directa y secreta del Fiscal. Y renovar las Cámaras Legislativas en procesos electorales distintos a las elecciones Presidenciales.

El pueblo venezolano hoy más que nunca ha dado demostración de haber avanzado en su vocación democrática, diferenciando claramente el ejercicio pleno de la democracia y la Constitución Nacional del Gobierno que ejerce en un determinado momento tales funciones. De no procederse a ejecutar las reformas políticas que el pueblo reclama y exige el destino democrático de la nación estará en peligro.

REFERENCIAS

- (1) En el Distrito Federal la abstención electoral alcanzó el 68,71% y el promedio nacional fue del 55%. (Ver elecciones y sorpresas, en SIC, N° 521, enero-febrero de 1990, escrito por José Virtuoso).
- (2) La evaluación negativa del pueblo venezolano hacia este sector ha venido progresivamente aumentando. Ver a este respecto la última encuesta nacional de Mercanálisis donde el 72% de los encuestados señaló el principal defecto de los líderes políticos y gobernantes la corrupción-deshonestidad, publicada en *El Universal* del 28-3-92, p. 1-16, y en *El Diario de Caracas* del 1-4-92 pp. 28-29.
- (3) En informe publicado en *El Nacional* del 3-4-92 p. D-8 se reproduce en un cuadro el Gasto Público Nacional del período 1988-1992 observándose que el presupuesto del Congreso Nacional subió de 497.132.724 de bolívares en 1988, a 4.028.807,931 bolívares en 1992, incrementándose en 8.3 veces más. De esta cifra se habría que investigar en la Administración de ese Congreso lo destinado a sueldos y beneficios socioeconómicos de los Senadores y Diputados.
- (4) El Banco Latino que lideriza Pedro Tinoco, el Banco de Venezuela que encabeza Carlos Bernadez e integrante del Grupo Roraima, el Banco Mercantil con Gustavo Vollmer y Gustavo Marturet entre sus principales ejecutivos, el Grupo Cisneros, Marcel Granier con Radio Caracas TV y el Diario de Caracas e integrante también el Grupo Roraima, el Grupo Polar siendo su más importante representante en el Gobierno Gustavo Roosen y miembro del Grupo Roraima, el Grupo AVENSA con los Boulton, la Electricidad de Caracas de los Machado Zuluoga. En el área de la formación tecnocrática y la difusión ideológica del neoliberalismo hay que señalar la IESA y CEDICE. Políticamente esta confluencia de fuerzas se afianza en el grupo que lideriza Eduardo Fernández y eventualmente en los diputados de NGD y Fórmula 1, que les permite el juego parlamentario a AD.